



DATOS CARTOGRÁFICOS

Autor/a	--
Lugar de producción	--
Lugar de procedencia	--
Título/nombre objeto	Televisor Emerson
Fecha	Década de 1960
Medidas	30 × 35× 25 cm
Materiales/técnica	--
N.º Inventario	6213
Ubicación en el museo	Exposición temporal "Prietas las filas"

DESCRIPCIÓN

Televisor de la marca Emerson. Las emisiones de Televisión Española comenzaron en 1956, pero el televisor se consolidó como electrodoméstico habitual en los hogares en la década de los sesenta, cuando se convirtió, de hecho, en uno de los símbolos del desarrollismo y la modernización del país junto con otros iconos como el Seat 600. En 1960 se contabilizaron 250.000 aparatos existentes y en 1970 la cifra ascendió a 5.800.000. PARLAR DE LA PROCEDÈNCIA I ARRIBADA D'ESTA TV EN CONCRET AL MUSEU

DATOS CARTOGRÁFICOS

Tema Relacionado	Roles de género Identidad de género Género e historia
Relectura	<p>La televisión, como el resto de medios de masas de la segunda mitad del siglo XX, fue un arma de la dictadura franquista para moldear la opinión pública y el modo de vida de la ciudadanía. El nuevo medio sometía a espectadores y espectadoras a un flujo continuo de imágenes que, a diferencia de las películas reproducidas en el cine, se introducían directamente en los hogares españoles. Generalmente, la programación televisiva buscaba el entretenimiento y la banalización, pero entre sus concursos, magazines y series penetraba la estereotipación de los roles de género y, aunque mucho menos explícitamente, también se colaban sexualidades y géneros que se consideraron delito hasta 1979.</p> <p>Los estereotipos de género aceptados por la moral católica y franquista, el ideal de hombre y el ideal de mujer, se mostraba de forma evidente a través de la publicidad, como es el caso del conocido anuncio de la aspiradora Ruton y su pegadiza canción "Salvada con Ruton" (https://www.youtube.com/watch?v=kHK3nsgAl_Q). En el anuncio se muestra el ideal de mujer de los años sesenta, una mujer que continuaba anclada al hogar y la familia, como en las décadas anteriores, pero que ahora también trabajaba y se mostraba permeable al modelo de mujer independiente en algunos ámbitos: en un solo minuto, podía aspirar toda la casa y tener tiempo para otras aficiones. Era una mujer que se</p>

aproximaba más que nunca a la mujer moderna de la II República y que además contaba con la mejor tecnología para llevar a cabo las tareas del hogar.

Este ideal de mujer (madre, esposa e “independiente”, aunque nunca en el amor), se reflejaba también en programas como el que fue el primer reality show de la televisión española, “Reina por un día”, que se emitía semanalmente los domingos por la tarde desde 1964 y que satisfacía los sueños estereotipados de confort de las mujeres españolas del momento. Las candidatas a participar en el programa mandaban una carta expresando sus sueños, que iban desde localizar a un familiar hasta conseguir una lavadora, y, si eran elegidas, no solo se cumplía su sueño sino que además la mujer en cuestión era coronada simbólicamente, cumpliendo así un segundo sueño que impregnaba el imaginario colectivo femenino: sentirse reina por un día.

Por otro lado, la homosexualidad, la bisexualidad y los géneros ajenos al modelo de hombre y mujer tradicionales eran completamente inauditos para el régimen franquista. La sexualidad “debía ser heterosexual, conyugal, reproductiva y monógama o, de lo contrario, condenada” (González de Garay y Alfeo, 2017, 1). Son escasos los estudios que abordan la presencia de la homosexualidad, la bisexualidad y la transexualidad en la parrilla televisiva, por lo que para escribir estas líneas nos hemos basado en el artículo de González de Garay y de Alfeo citado anteriormente. Tal y como afirman los autores, solo se han podido encontrar situaciones ambiguas y que quedaban fuera del relato principal. A modo de ejemplo, podemos hacer algunas lecturas *queer* a series como “Curro Jiménez”, en cuyo cuarto capítulo el personaje llamado Don Félix, bajo los efectos del opio, se siente atraído por un hombre disfrazado de mujer, aunque sabe perfectamente que es un hombre. También en la adaptación televisiva de la novela de Carmen Martín Gaité, “Entre visillos” (1974), encontramos una referencia a la homosexualidad entre la rutinaria vida de mujeres de una capital de provincia española en los años cincuenta. Aunque en el libro una de las protagonistas es lesbiana, en la serie se eliminan las orientaciones a su orientación sexual. No obstante, la propia Carmen Martín Gaité realizó un cameo en onceavo capítulo, en el que dejó entrever una relación muy cercana y cariñosa entre su personaje y el personaje que, en su novela, era homosexual.

Bibliografía:

Gonzalez de Garay Dominguez, Beatriz, Alfeo Alvarez, Juan Carlos. “Formas de representación de la homosexualidad en el cine y la televisión españoles durante el Franquismo”. *L’Atalante. Revista de estudios cinematográficos*, 23, 2017, 63-80.

Gràcia, Jordi. *La España de Franco (1939-1975): cultura y vida cotidiana*. Madrid: Síntesis, 2001.

Prieto Borrego, Lucía. *Mujer, moral y franquismo: del velo al bikini*. Málaga: Universidad de Málaga, 2018.